

La ordenación de la alameda de Sigüenza

Luis Moya

Existen pocos lugares en Castilla que posean la localización, estructura y arbolado de la alameda dieciochesca de Sigüenza. Pero, como toda obra de jardinería, necesita un mantenimiento constante. Ello se acentúa, si cabe, en el caso de una obra ilustrada, como este parque, basado en el orden, la geometría, y la razón, y en el que cualquier abandono conducirá a un paisaje romántico, alejado de su intención primigenia.

Es evidente, por tanto, que la alameda de Sigüenza necesita ser reconstruida para utilizar al máximo su enorme superficie, cuya parte norte hoy se encuentra sin uso claro y, como consecuencia, sin un tratamiento adecuado.

El dato de partida ha sido el censo de su arbolado, a partir del cual hemos intentado rehacer la geometría con la que fue construida la alameda en su primera ordenación, especialmente a través de sus viejos olmos. Se ha estudiado la composición y estado de conservación del frente edificado al sur de la alameda, que corresponde a un excepcional barrio barroco, llamado de San Roque, construido pocos años antes que la propia alameda y a continuación del casco medieval y la

catedral. También hemos tenido en cuenta las circulaciones peatonales y de automóviles, así como los tres monumentos que enmarcan el conjunto: la ermita del Humilladero, el convento de la Virgen de los Huertos y el de las Ursulinas, todos ellos del siglo XVII.

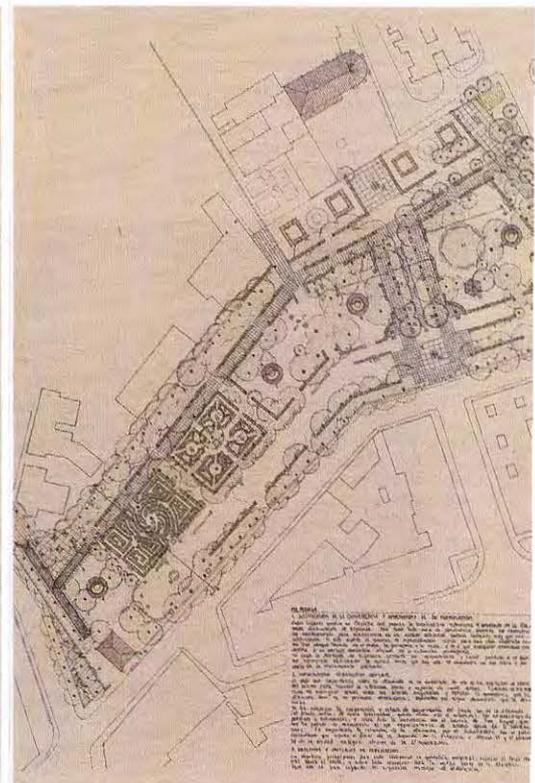
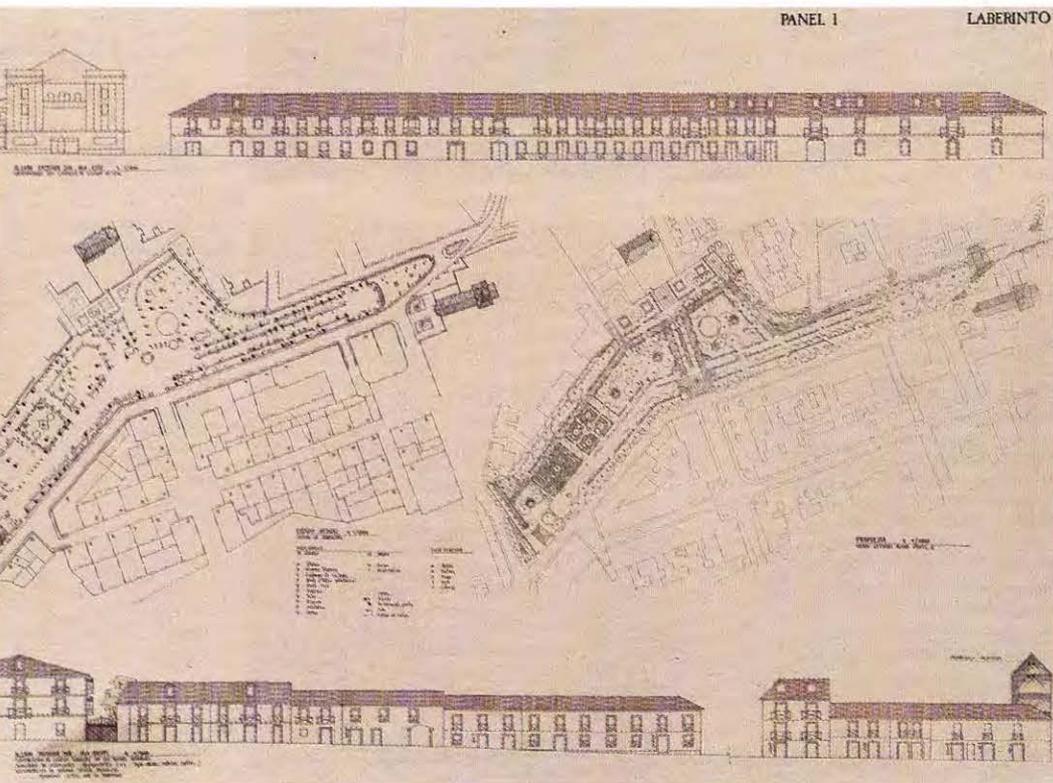
Los objetivos principales han sido recuperar la geometría original, reforzar el paseo central hacia el Oeste y, sobre todo, reutilizar la mitad norte de la alameda. Para ello, se han seguido los siguientes criterios de ordenación:

- Se ha abierto el paseo norte a su entorno haciéndolo permeable en todas las diecciones, y asegurando un tránsito peatonal permanente, mediante un pavimento duro de losas de piedra.

- Se ha creado el paseo central reafirmando su uso de "va y ven", construyendo una plaza en su extremo oeste, simétrica a la existente en el Este, aunque con elementos de nuevo diseño interpretando los antiguos (pirámides, puerta, bancos, pretil). También se ha redefinido la parte oeste de dicho paseo, construyendo un tercer camino, como es tradicional en los jardines barrocos, mediante un pretil corrido, que sirve para sentarse informalmente.

NOTA

Este texto es un extracto de la Memoria del Primer Premio del Concurso de Ideas de la Alameda, promovido por la Delegación en Guadalajara del Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha, fallado el 27 de julio de 1988. El jurado estaba constituido por los siguientes señores: presidente, D. Santiago López Negro, en representación del alcalde D. Juan Carlos García Muela; vocales: D. Germán Hierro Martínez, presidente de la Junta Directiva de la Delegación en Guadalajara del C.O.A.C.M.; D. Ramón Valentin-Gamazo de Cárdenas, jefe del Servicio de Arquitectura de la Excelentísima Diputación Provincial; D. Lino Plaza Tuñón, arquitecto del Excelentísimo Ayuntamiento; D. Francisco Javier Solano Rodríguez, presidente de la Comisión de Cultura en Guadalajara del C.O.A.C.M.; D. Francisco Javier Sáenz de Oiza, arquitecto representante de los concursantes; secretario, D. Fernando López de Aguilar, secretario del Excelentísimo Ayuntamiento.



- Se han comunicado ambos paseos mediante un eje representativo, prolongación de la calle que desciende de la catedral y atraviesa el barrio de San Roque. Dicho eje consiste en un bulevar marcado por dos hileras de plátanos, un estanque longitudinal y unas farolas singulares en su principio y fin.

- Entre el paseo central y el Norte quedan los lugares de estancia. A un lado del mencionado eje representativo se encuentra la zona de música, con su quiosco, y una pista de baile, que también lo es de patinaje, y pequeña ágora para espectáculos. Al otro lado del eje situamos los quioscos de bebidas, con los juegos de niños, el parterre y el laberinto barroco (con una forma basada en el Plano de los Jardines de la Granja que aparece en la quinta edición de Martín Sedeno, Madrid, 1852, reproducida en la revista "A & V", núm. 12, artículo de Luis Miquel).

- A la ermita del Humilladero se le ha liberado de construcciones y cualquier jardinería que no sea la arboleda existente, como es tradicional en este tipo de edificios. Se encuentra en la zona de más animación de la ciudad y por eso se ha preparado este lugar

como un vestíbulo de la alameda, recogido con una pérgola de hierro (similar a la del Botánico de Madrid), de tal forma que sirva de encuentro y estancia.

- Se ha intentado abrir el extremo este hacia el paisaje de montañas y del valle del río, suprimiendo los setos que impedían esta perspectiva, haciendo un paseo peatonal continuo que se prolonga por el llamado paseo de las Cruces, y encauzado por la hermosa tapia de las Ursulinas, en cuyo entorno se construye un pavimento de ladrillo a sardina, que, por su suavidad y color, preludia el paisaje natural que se avista.

- Se desacelera la circulación rodada de paso transversal inevitable, con un pavimento de adoquines y suprimiendo los bordillos.

- Los quioscos de bebidas y los aseos (en lugar discreto, pero junto al paseo norte) tienen un diseño sencillo, pero acorde con el lugar. Los primeros se abren en todas direcciones evitando las traseras.

- Se da un tratamiento de pintura de color blanco y ocre, como la existente, a las fachadas del sur de la alameda, suprimiendo algunos elementos y rótulos que degradan la unidad

y belleza de sus alzados clásicos. Se proponen edificios similares al resto en dos solares de dicho frente, y se declara una medianería expuesta a la alameda en el extremo oeste.

- El mobiliario fundamental tiene un diseño sencillo. Así, las farolas van pintadas de negro y arrojan luz hacia el suelo, de forma que pasan desapercibidas, cumplen su función y no compiten con el arbolado existente; los bancos son, o bien de piedra, como los ya existentes, o bien de rejilla de hierro, pintada de blanco, sobre soportes fijos de tubo. Estos últimos resultan muy cómodos por su forma anatómica.

- Una vez construido todo lo expuesto, por fases, para no interrumpir el uso intensivo de la alameda, se ofrece un programa de mantenimiento que deseáramos asegurara su supervivencia en los próximos doscientos años.

Luis Moya González
Arquitecto.

Equipo redactor del Plan: Luis Moya González, director; Paloma Jiménez Lucero y Antonio Díaz Sotelo (becario de la Xunta de Galicia), arquitectos.

